

# Fútbol y género: desigualdades, sentidos y violencias en una cancha marcada

**Agustina García**

[agustinagarciaq@gmail.com](mailto:agustinagarciaq@gmail.com)

Universidad Nacional de Villa María

**Paula Diaz Olivero**

[pdiazolivero@gmail.com](mailto:pdiazolivero@gmail.com)

Universidad Nacional de Villa María

## **Fútbol y género: desigualdades, sentidos y violencias en una cancha marcada**

### **Resumen**

El presente trabajo pretende reflexionar sobre el fútbol en torno al género problematizando acerca de las desigualdades, sentidos y violencias que operan en su marco. Se considera que el fútbol, es un ambiente masculinizado y un campo en el que se presentan disputas y relaciones de poder. Es por ello que el mismo tiene como propósito abordar dicha temática poniendo sobre la mesa estas relaciones desiguales desde abordajes feministas. Estos abordajes permitirán generar una mirada crítica y reflexiva en torno al mundo del fútbol y al género.

A lo largo del trabajo se generará una reflexión crítica sobre, por un lado, las divisiones presentes en el mundo del fútbol y, por el otro, sobre el fútbol femenino, los sentidos y significados presentes en su marco, como también en torno a las jugadoras que lo practican. Además, se propone un abordaje desde el concepto de interseccionalidad para habilitar una mirada que tenga presente la heterogeneidad y diversidad de experiencias que hacen a la trayectoria y sentidos de las jugadoras de fútbol.

**Palabras claves:** fútbol, género, desigualdades, sentidos, abordajes feministas

## Introducción

El presente trabajo busca problematizar acerca del fútbol en torno al género. En tanto, se partirá de la noción del deporte no como algo dado y estático, sino como un espacio dinámico en donde operan diferentes relaciones de poder. Partir de esta noción habilita a una reflexión crítica sobre el mundo del fútbol, más precisamente el fútbol argentino.

Para llevar a cabo esta reflexión crítica, poniendo en el centro de la escena al género, se recuperan los aportes de distintas autoras feministas, que aportan sus conceptualizaciones para complejizar el análisis. En este sentido, se hará especial hincapié en el fútbol femenino y las jugadoras, buscando reflexionar sobre las desigualdades y relaciones de opresión que las atraviesan. En tanto, el trabajo abordará los sentidos, significados y nociones que se generan sobre las jugadoras y su práctica futbolera, que -no se puede pasar por alto- se producen y reproducen en un ambiente masculinizado.

A los fines del trabajo y con la intención de abordar distintas cuestiones que hacen a la problematización del fútbol en torno al género, se dividirá el texto en tres ejes. En un primer momento, se abordará la división dicotómica del fútbol, partiendo de que no es una división natural y exponiendo su carácter social. En el segundo eje se pretende plantear la dimensión simbólica principalmente en torno al fútbol femenino y las jugadoras. Éste apunta a repensar sobre los sentidos, significados y símbolos que operan en este campo. En un tercer momento, se hace referencia a que el mundo del fútbol no es un espacio homogéneo, sino que, todo lo contrario, es un ámbito atravesado por una gran diversidad y heterogeneidad de experiencias. En este apartado se recuperará la categoría de interseccionalidad a los fines de enriquecer la mirada.

Por último, es importante aclarar que este trabajo parte de la noción de que el conocimiento es un conocimiento situado, que se construye desde una situación particular. En tanto, hace referencia a la realidad argentina, y es realizado por estudiantes mujeres en el marco de la educación pública. El mismo pretende, desde estos casilleros, cuestionar y generar una mirada crítica sobre el fútbol y las relaciones de poder que operan en él. En este sentido, cabe mencionar que no se considera que la problematización del fútbol en torno al género acabe con los ejes aquí expuestos, sino que a los fines de este trabajo se han tomado aquellos que resultan más pertinentes para el presente análisis.

## El fútbol y sus divisiones ¿naturales o naturalizadas?

Cuando se habla del deporte muchas veces se entiende como un espacio donde lxs<sup>1</sup> diferentes participantes arrancan desde un mismo lugar, con las mismas condiciones, en situaciones igualitarias a partir de las que se dan competencias reguladas bajo los mismos parámetros. Pareciera que se trata de un espacio neutro, ajeno a prejuicios, intereses, y -en consecuencia- libre de desigualdades. Sin embargo, resulta importante tener una mirada crítica sobre el deporte y comprender que es un espacio que -como cualquier otro- no escapa a las relaciones de poder. En tanto, es esencial comprender que lo deportivo es político.

---

<sup>1</sup> Se utiliza el lenguaje inclusivo ya que se lo considera más justo, menos violento, esto es, un lenguaje que no sea utilizado contra nadie como una herramienta de exclusión y opresión en la sociedad. Consiste en un lenguaje menos machista y masculinista, neutralizando los usos del masculino singular al sustituirlos por otras expresiones, en este caso "x".

Concebirlo de este modo permite reflexionar, analizar y visibilizar las violencias y desigualdades que atraviesan al ámbito deportivo.

En este caso, al hacer hincapié en el fútbol, resulta imprescindible partir de una noción política de este deporte que permita "poner sobre la mesa" las desigualdades, exclusiones y violencias que se dan en su marco. Además, este hecho resulta especialmente importante debido a la popularidad del fútbol en Argentina y el lugar que representa en la sociedad.

En primer lugar cabe señalar que el fútbol "oficial"<sup>2</sup> -como todos los deportes modernos- se encuentra dividido en función del sexo/género de lxs deportistas. Así, existen dos "categorías", por un lado, el fútbol femenino y, por el otro, el masculino. La división del fútbol en masculino/femenino se establece como algo dado. En tanto aparecen como datos naturales aparentemente lógicos por lo que no son cuestionados y, aún más, son naturalizados. El discurso hegemónico presenta la división masculino/femenino como dada por datos biológicos, es decir, asentada en una lógica natural. Sin embargo, está lejos de ser así. Como plantea Wittig la ideología de la diferencia sexual opera en nuestra cultura como una censura, en la medida en que oculta la oposición que existe en el plano social entre los hombres y las mujeres poniendo a la naturaleza como su causa (Wittig, 1992:22). En otras palabras, se encuentra profundamente arraigado este esencialismo sexual, la idea de que el sexo es una fuerza natural que existe con anterioridad a la vida social y que da forma a instituciones, y que considera al sexo como algo eternamente inmutable, asocial y transhistórico (Rubin, 1989:13). En contrapartida es necesario poner en el centro de la escena lo cultural, social e histórico de esas ideas, ya que permitirá visibilizar las discriminaciones, violencias y relaciones desiguales que se dan en el ámbito futbolístico.

En este sentido, siguiendo la línea de Rubin, entender el modo en que se construyen las nociones de sexualidad permite, a su vez, comprender que estas tienen su propia política interna, propias desigualdades y formas de opresión que, en este caso, se dan en el marco futbolístico. Es por ello, que si anteriormente se afirmó que el deporte es político, el sexo también lo es. Partir de este "enunciado" posibilita problematizar el hecho de que la división masculino/femenino del fútbol está impregnada de intereses, conflictos y relaciones desiguales. Esto es esencial entendiendo que el estudio del género es un estudio de relaciones asimétricas de poder (Ortner y Whitehead, 2013:134).

A la vez, cabe destacar que se trata de una división dicotómica del fútbol. La lógica dicotómica es el proceso por el que se le da sentido a un fenómeno mediante la oposición a otro en una construcción en la que se representan como mutuamente excluyentes y exhaustivos, como en este caso fútbol masculino/femenino, en las que el primer elemento ejerce los privilegios sobre el otro (Blazquez Graf y otras, 2012:24). Así, se puede decir que las dicotomías son formas de construir relaciones sociales que facilitan la dominación y que, justamente, esconden las relaciones sociales que habilitan a unxs beneficiarse de la posición subordinada de otrxs. En tanto, la construcción cultural dicotómica del fútbol establece una jerarquización, apoyada en diferencias supuestamente naturales, que "superpone" la disciplina masculina frente a la femenina, excluyendo lo diferente.

Las instituciones (asociaciones de fútbol, clubes, ligas) cumplen un papel significativo en torno a esta división. Las mismas reproducen este sistema dicotómico a través de sus reglamentos y decisiones políticas, generando un marco legal que habilita las diferentes violencias y opresiones. En definitiva, estas acciones constituyen un terreno en donde se reproducen las relaciones desiguales, que esconden la marginalización del fútbol femenino

---

<sup>2</sup> Con fútbol "oficial" se hace referencia al fútbol que se practica en las principales ligas del país.

frente al masculino. A su vez, otra de las cuestiones que conlleva esta división dicotómica es la exclusión exhaustiva de todas aquellas personas que no responden a lo heteronormativo, es decir, las demás diversidades sexuales. En resumen, por un lado, no solo el fútbol femenino se construye como inferior sino que también, por el otro, las personas que no tienen conformidad con estas normas de género -al ser desde esta lógica desviadas- son excluidas.

### **Cuerpos, sentidos y significados en torno al fútbol femenino y sus jugadoras**

Como se dijo anteriormente, los discursos que hablan de una división natural esconden lo social de esas construcciones por lo que ocultan las relaciones de dominación de un género sobre otro. En palabras de Stolke, esta "naturalización" ideológica de la condición social desempeña un papel central en la reproducción de la sociedad y explica el significado especial que se atribuye a las diferencias sexuales (Stolke, 2000:29). Así, esta "naturalización" no solo esconde las relaciones de dominación, sino que legitima las relaciones desiguales de poder. Al construir ideológicamente las diferencias de sexo como "hechos" biológicos significativos se naturalizan las desigualdades que "surgen" de ella. Es decir, que existe un procedimiento ideológico, una tendencia general a naturalizar la desigualdad social y que, en definitiva, le atribuye la culpa de su inferioridad a sus propias víctimas (Stolke, 2000:42).

Es por lo dicho que, al poner en el centro lo político, social y cultural de la división del fútbol en masculino/femenino es que se hace posible poner de relieve los sentidos, significados y símbolos que están presentes en el ámbito futbolístico. Presentar esta división en su marco social e histórico abre las puertas a las preguntas por los significados particulares que ésta (re)produce. Además, permite comprender que el discurso hegemónico del fútbol ha sido construido por -y para- varones, es decir, por el grupo que se beneficia de la división dicotómica. De este modo, el fútbol masculino no sólo se posiciona en un lugar de privilegio, sino que, también relega y subordina al fútbol femenino.

En este sentido, es importante destacar que la mirada sobre el fútbol ha sido una mirada construida desde el punto de vista de los varones, una arena simbólica de un ethos masculino escenificada públicamente. Las gramáticas de producción que sostienen al discurso futbolístico provienen mayoritariamente del universo masculino (Binello y otras, 2000:33). En tanto, el fútbol femenino es posicionado como "lo otro", diferente al practicado por varones que, siguiendo está lógica, es el legítimo.

Estas consideraciones permiten afirmar que el fútbol no es un lugar neutral, sino que está mediado por relaciones desiguales de poder, está mediado por el género (aunque no sólo por él como se verá a continuación). Es un espacio masculinizado en el que, a la vez, se refuerzan las masculinidades. En América Latina el fútbol es un mundo de hombres, es un discurso masculino con sus reglas, estrategias y su 'moral', un mundo, en principio, reservado a los hombres (Archetti, 1985:7). Pero a la vez, construye visiones de mundo o, visiones del mundo del fútbol.

Estas visiones del mundo del fútbol jerarquizan el practicado por varones y el practicado por mujeres. Pero también dan cuenta del significado sobre uno y otro. Mientras el masculino es visto como "el original", dinámico, "atractivo", el femenino es clasificado como menos apto, más lento, aburrido. Por lo que pensar el fútbol poniendo en el centro del análisis la cuestión del género implica interpretar y analizar lo simbólico en esas formas

concretas de la vida social, los símbolos, productos y construcciones culturales en torno al género (Lamas, 1986:193).

En este sentido, si el fútbol es un espacio masculinizado, el fútbol masculino se constituye como el fútbol legítimo y dotado de prestigio. Como "contracara", y como resultado de las relaciones asimétricas de poder, los valores culturales asociados al femenino están vinculados a lo "extranjero", "lo forastero", lo que no pertenece a ese mundo. O, en caso de habitarlo, siempre relegado, menospreciado e invisibilizado. Una de las cuestiones que dan cuenta de esto es el lenguaje con que se concibe, en general, en la sociedad a éstos. Cuando se menciona al "fútbol", se suele hacer referencia al practicado por varones, mientras que cuando se habla del practicado por mujeres, es el "fútbol femenino". Así, a éste último se lo suele considerar como el "otro", mientras que el masculino representa el legítimo y hegemónico.

En este punto, si el fútbol femenino está asociado -en términos generales- desde el sentido común a estas nociones negativas, cabe preguntarse ¿quiénes son estas mujeres que juegan al fútbol? ¿cómo son vistas, pensadas o representadas las jugadoras? ¿quiénes las definen y cómo son definidas?

Como se dijo anteriormente, la naturalización de la división deportiva por el sistema sexo/género se encuentra fuertemente arraigado en el ámbito futbolístico. Por lo que, para intentar dar respuesta a las preguntas planteadas cabe partir de otra pregunta, a saber ¿cómo se materializa el género en el cuerpo de las jugadoras?

Siguiendo la línea de Wittig, en el caso de las mujeres, la ideología llega lejos, ya que nuestros cuerpos, así como nuestras mentes, son el producto de esta manipulación. En nuestras mentes y en nuestros cuerpos se nos hace corresponder, rasgo a rasgo, con la idea de naturaleza que ha sido establecida para nosotras (Wittig, 1992:31). En tanto, las mujeres lejos de estar asociadas a las supuestas características naturales de los varones -rapidez, habilidad deportiva, destreza, fuerza- se las dota de ideas negativas en lo que respecta a lo futbolístico -lentitud, debilidad, inhabilidad-. Así, la estructuración del género llega a convertirse en un hecho social de tanta fuerza que inclusive se piensa como natural; lo mismo pasa con ciertas capacidades o habilidades supuestamente biológicas que son construidas y promovidas social y culturalmente (Lamas, 1986:189). Esto es particularmente importante en el fútbol ya que se asocia a los varones, con estas supuestas habilidades biológicas que se promueven socialmente. Contrariamente se considera que las mujeres no tienen estas capacidades -y difícilmente las tendrán-. Las jugadoras no estarían dotadas biológicamente de las habilidades correspondientes para jugar al fútbol por lo que su práctica es vista como inferior.

En suma:

"la dicotomía masculino-femenino con sus variaciones culturales tipo el yang y el ying, establece estereotipos, las más de las veces rígidos, que condicionan los roles, limitando las potencialidades humanas de las personas al potenciar o reprimir los comportamientos según si son adecuados al género" (Lamas,1986:188).

En concreto, se puede pensar cómo los estereotipos de género van condicionando desde la niñez las posibilidades deportivas de lxs niñxs desde los roles que se le asignan desde chicxs, predestinando las opciones de unxs y otrxs, habilitando ciertas prácticas y vedando otras. En este caso, se limitan las potencialidades de las niñas de jugar a la pelota ya que no responde a los roles fijados por los estereotipos de género, y, por tanto, a lo que se espera de una mujer. Mientras en la niñez de los varones se le da una vital importancia

a la cuestión didáctica y de destreza física. Las niñas "femeninas" ven más limitada esta posibilidad y se asocian al destino de las tareas de cuidado. Ejemplo de ello, es el hecho de que a niños se les regalen pelotas y a niñas muñecas. Otra muestra de ello, es la escasez de escuelitas de fútbol femenino para niñas pequeñas frente a la masividad de las escuelitas de masculino, -y la aún menor existencia de escuelitas mixtas o sin distinción de género- lo que niega la posibilidad de una iniciación temprana en la práctica futbolística. Este es uno de los factores principales que permite comprender el porqué de la gran cantidad de varones que practican este deporte, frente a la diferencia abismal en relación a la cantidad más reducida de mujeres. Esta idea popular de que los varones "nacen con una pelota en los pies", además, los dota -por su sola condición de género- de un saber que las mujeres no podrían tener, el "saber futbolero".

En este punto, el deseo ocupa un papel fundamental. Si desde los estereotipos se les prohíbe la posibilidad de jugar al fútbol, a su vez se les niegan los horizontes, y por tanto la posibilidad de deseo en torno a este deporte. El propio deseo queda sujeto a lo que la norma de género establece. Por lo que si a cada cuerpo le corresponde un género, a cada género le corresponde un deseo. Sin embargo, el sistema binario de género no se reproduce de forma perfecta y -aunque invisibilizadas, estigmatizadas y minimizadas- hay mujeres, cada vez más, que juegan a la pelota.

Se puede pensar que hay una distancia entre los estereotipos de género y las incorporaciones de ellos que hacen las jugadoras. Con esto se quiere decir que al no aceptar que el fútbol es un espacio solo para varones o, legítimo para varones, en cierto punto estas mujeres se corren del papel que les correspondería en tanto tales. Pero esta desviación con respecto a lo normativo, este rompimiento con los estereotipos de género no es gratis. Las jugadoras pagan un precio por practicar un deporte que está asociado al dominio masculino. Son acusadas de no ser "verdaderas mujeres", mujeres masculinas, "machonas". Pero, en definitiva, estas nociones no hacen más que dar cuenta de lo político y social que hay en las construcciones de género que, en este caso, se asocian a las mujeres futbolistas.

En este sentido, vale recuperar los aportes de Rubin al considerar que nunca encontramos al cuerpo separado de las mediaciones que le imponen los significados culturales (Rubin, 1989:15). En tanto, al pensar al fútbol en torno al género partiendo de su entendimiento político se hace posible un entendimiento que se aleje de las meras entidades biológicas y ponga el acento en las construcciones sociales y sentidos que operan en su campo.

Por otra parte, el universo del fútbol no solo está compuesto por las personas que entran a la cancha sino también por las que observan fuera de ella, desde las tribunas. En este contexto, es importante resaltar que las mujeres en dicho ámbito no sólo son marginalizadas, relegadas en su papel de jugadoras, sino que también suelen ser deslegitimadas como espectadoras de este deporte. En los últimos años hubo un notorio crecimiento de la cantidad de mujeres como seguidoras del fútbol, lo cual se puede visualizar también en el crecimiento de la concurrencia de ellas en los estadios. Si bien en los tiempos que corren se observa una mayor "aceptación" -por parte de varones- de las mujeres como espectadoras y seguidoras, se suele negar su papel como espectadora legítima, poniendo en duda sus comentarios, y saberes, exponiendo a las mujeres a, continuamente, "demostrar" sus conocimientos sobre el tema. Esto mismo suele ocurrir con frecuencia con respecto a las propias periodistas deportivas, quienes suelen estar bajo el cuestionamiento masculino que busca evaluar constantemente si tienen las aptitudes necesarias para sus puestos laborales.

Para terminar este apartado, es importante destacar el avance en materia de género en el ámbito del fútbol. Aunque es sabido que faltan muchos pasos por dar, espacios por reterritorializar y canchas por ocupar, en los últimos años se han logrado distintos objetivos. La semi-profesionalización del fútbol femenino de Buenos Aires en marzo de 2019, seguida por la repercusión que tuvo el mundial de fútbol femenino disputado en Francia son un ejemplo de ello. A la vez el eco que tuvo en los medios masivos de comunicación que hablaban del "éxito del mundial femenino", "los impresionantes números alcanzados en la copa del mundo", "el crecimiento de la disciplina" o "el germen de una revolución" dan cuenta del avance de las mujeres habitando los espacios futboleros. Además, las creaciones de áreas de género en los clubes, el aumento -aunque pequeño- de mujeres en los lugares de tomas de decisión y la televisación de algunos partidos del fútbol femenino semi-profesional son reflejo de una lucha por una mayor participación en los distintos ámbitos que forman parte del fútbol.

En este sentido, resulta interesante recuperar la idea de Fraser en torno a la concepción de justicia. Aunque en los últimos años se ha sido testigo de varios avances en materia de género en lo que respecta al fútbol, es imposible negar la gran desigualdad que persiste fruto de las relaciones de dominación. En tanto, dicha noción de la autora, invita a pensar en un horizonte de posibilidad para una realidad más justa. Esta concepción de justicia, se centra en el principio de paridad de participación<sup>3</sup>. De acuerdo con este principio, la justicia requiere una organización social que permita a las personas interactuar unxs con otrxs como pares. En este sentido, estas ideas de Fraser se las puede vincular principalmente con el papel que los clubes deberían seguir para que sea posible esta paridad participativa. La misma, para Fraser implica dos condiciones. Primero, la distribución de los recursos materiales debe ser tal que permita a los participantes tener independencia y "voz". Segundo, se requiere que los patrones institucionalizados de valor cultural expresen el mismo respeto hacia todos los participantes y aseguren la igualdad de oportunidades para obtener aceptación social (Fraser, 2012:275). Así, se busca generar un marco en el cual se habilite un desenvolvimiento por parte de todxs desde la paridad, de una manera lo más inclusiva posible, generando un espacio de mayor aceptación de las diversidades. Por último, como recalca dicha autora, es importante que esta concepción de justicia aplique a todos los ejes fundamentales de diferenciación social; no sólo en relación al género, sino también a la "raza", la etnicidad, la sexualidad, la religión y la nacionalidad (Fraser, 2012:276).

### **Diversidades: acerca de opresiones y experiencias**

Conforme se viene manteniendo en este escrito, partir de que el fútbol -como todos los deportes- es político, permite entenderlo como un campo donde se producen disputas, violencias, discriminaciones y no como un espacio libre de ellas. Así, se hace posible visibilizar y analizar las relaciones desiguales de poder que operan en su marco. Al mismo tiempo, se ha expuesto que la división dicotómica del mismo es un mecanismo que invisibiliza las relaciones de opresión en torno al género, asentándose sobre fundamentos supuestamente biológicos y naturales. Pero ¿es la problemática de género la única variable que entra en juego estableciendo posiciones desiguales en el fútbol? Lejos de ser la única,

---

<sup>3</sup> Es importante destacar que el desarrollo teórico de Fraser en "La política feminista en la era del reconocimiento: un enfoque bidimensional de la justicia de género" hace hincapié en un enfoque bifocal de la política feminista que busca ver simultáneamente a través de las dos lentes analíticamente diferentes de la distribución y el reconocimiento.

-y como se introdujo en el apartado anterior- operan diversos ejes. Por lo que es importante que se analicen las distintas formas de diferenciación social, como la raza, clase, sexualidad, etnicidad, posición geopolítica, a la vez que el género.

Con esto se quiere decir, que no existe un tipo de "jugadora" en singular, una experiencia universal que puede ser pensada para las distintas mujeres que practican la disciplina. Al contrario, se trata de diversas experiencias en las que se presentan formas heterogéneas de opresión y que "marcan" las vivencias de cada una de ellas, a la vez que hacen sentido en sus formas de actuar, sentir y pensar. Es decir, que no se trata de una forma única de opresión sino de varias y que sus distintas formas pueden subordinar a una misma persona.

En este punto, resulta pertinente recuperar la categoría interseccionalidad, la cual justamente viene a poner sobre la mesa que no se puede hablar de "la mujer", sino que es importante visibilizar que las mujeres no sólo están atravesadas por la opresión de género, sino que por una diversidad de opresiones, las cuales varían dependiendo de cada una, su contexto, coyuntura, cultura, entre otras. Por tanto, permite complejizar el análisis, reparando en las propias realidades, coyunturas, escenarios, visibilizando una multiplicidad de variables que entran en juego.

El concepto de interseccionalidad ha sido muy fructífero para la política feminista y a la vez, ha servido para desafiar el modelo hegemónico de "La Mujer" universal, y para comprender las experiencias de las mujeres pobres y racializadas como producto de la intersección dinámica entre el sexo/género, la clase y la raza en contextos de dominación construidos históricamente (Viveros, 2016:8) Sin embargo, este hecho no quiere decir que haya sido una categoría que no se haya enfrentado a diversas problemáticas. Si bien "interseccionalidad" es una categoría de gran utilidad, no se encuentra exenta de discusiones y disputas en el marco de los pensamientos feministas<sup>4</sup>. Esto es importante, debido a que no se puede perder de vista que el campo de los feminismos no están ajenos a relaciones de poder, intereses y conflictos. Estas discusiones permiten ver al feminismo como un campo de fuerzas y grupos heterogéneos, lo cual enriquece la construcción de conocimientos.

Por todo ello, reflexionar sobre el fútbol en torno al género requiere tener en cuenta los factores culturales e históricos para no universalizar las experiencias. En tanto, las desigualdades deben ser entendidas desde un enfoque procesual histórico partiendo de la diversidad de opresiones como fenómeno complejo, a los fines de no caer en una ceguera epistemológica. Así, es fundamental recuperar lo experiencial en búsqueda de un conocimiento situado que complejice las desigualdades y no las invisibilice. Un conocimiento situado y contextualizado permitirá la elaboración de estrategias menos sesgadas para la transformación de esas realidades.

Por último, a pesar de que este trabajo se centra principalmente en el fútbol femenino y en el lugar de las mujeres en el universo del fútbol, es importante tener en cuenta que las teorías feministas también nos aportan herramientas para complejizar otras opresiones que las atraviesan. En tanto, aunque aquí no se ahonde en las experiencias, sentidos y nociones vinculadas a otras identidades (trans, no binarias, entre otras) es importante resaltar que existe una diversidad de personas que practican fútbol y que reterritorializan este ámbito, no solo las (cis)mujeres. Así, se trata de un deporte que, aunque se presente como un

---

<sup>4</sup> Para una genealogía del concepto de "interseccionalidad" y las respectivas discusiones ver Viveros (2016)

universo masculinizado, es continuamente (re)pensado por una diversidad de actorxs que disputan las formas en las que se habita la cancha.

## **Reflexiones finales**

Como se expuso a lo largo del trabajo es fundamental entender al fútbol como un espacio político y por tanto resulta importante estudiarlo como tal. Esto quiere decir, desde una perspectiva que entienda que no es un espacio libre de violencias, intereses y desigualdades, sino que se trata de un ámbito en el que operan relaciones de poder. Partir de dicha noción es fundamental, especialmente si se persigue una reflexión crítica sobre el fútbol en torno al género, ya que estudiar al género implica justamente poner sobre la mesa las relaciones desiguales de poder, opresiones y violencias.

En este sentido, una postura feminista permite desnaturalizar las divisiones, clasificaciones y visiones en torno al fútbol y, más aún, visibilizar y analizar los sentidos que operan al rededor del fútbol femenino y a sus jugadoras. Este análisis crítico y reflexivo que parte del género es un paso necesario para la búsqueda de la deconstrucción de los estereotipos, significados y valores culturales que se (re)producen en dicho ámbito.

Por otra parte, no se puede dejar de mencionar -y repetir- que el fútbol es un campo habitado por una diversidad de personas con su respectiva heterogeneidad de experiencias y, por lo tanto, múltiples opresiones. En tanto se debe evitar caer en el análisis simplista -sesgado- que sólo reconoce un tipo de experiencia y vivencia particular. Es necesario abordar las experiencias de opresión como disímiles, buscando romper con los universalismos analíticos y epistemológicos que encasillan las vivencias y opresiones. Además, es importante comprender a las opresiones desde un enfoque procesual que tenga en cuenta los diversos factores que intervienen en ellas a los fines de no invisibilizar y generalizarlas.

Por último, reflexionar sobre el fútbol en torno al género desde una mirada crítica desde los aportes feministas permite visibilizar, analizar y denunciar estas violencias, opresiones y desigualdades que operan en su marco. Esto obliga a preguntarse: ¿otro fútbol es posible? Lo cual, más que respuestas, presenta una diversidad de interrogantes ¿se puede disputar una cancha marcada?; ¿es posible pensar en otro fútbol en el marco institucional actual?; ¿un cambio en y del fútbol debería darse desde lo institucional? y en ese caso ¿qué instituciones podrían generarlo?; ¿qué personas deberían guiar el proceso del cambio?; ¿es suficiente para generar cambios que las mujeres ocupen lugares de poder? o ¿es necesario que además tengan una perspectiva feminista?; ¿es posible un fútbol que no excluya a identidades no binarias?; ¿qué espacios ocuparían las identidades trans?; ¿es posible romper con la dicotomía del fútbol? En suma, ¿qué implica un fútbol más justo?

## Bibliografía

ARCHETTI, E. (1985): Fútbol y ethos en Monografías e informes de investigación: Series de investigación, FLACSO, Buenos Aires.

BINELLO, G., CONDE, M., MARTÍNEZ, A. Y RODRÍGUEZ, M. G (2000). Mujeres y fútbol: ¿territorio conquistado o a conquistar?”. En: Alabarces, Pablo (comp.) (2000) Peligro de Gol. Estudios sobre deporte y sociedad en América Latina (p. 33-56). Buenos Aires: CLACSO. Recuperado de: <http://biblioteca.clacso.edu.ar/ar/libros/deporte/1.pdf>

BLAZQUEZ GRAF, N. (2012). Epistemología feminista: temas centrales. En Blazquez Graf, N. & Flores Palacios, F. (2012) Investigación Feminista. Epistemología, metodología y representaciones sociales (p.21-38). Universidad Nacional Autónoma de México. Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades.

LAMAS, M. (1986). La antropología feminista y la categoría “género”. Nueva Antropología, Vol.VIII (30), 173-198. ISSN: 0185-0636.

ORTNER, S. Y WHITEHEAD, H. (2013). Indagación acerca de los significados sexuales. En Lamas, M. (Comp.) El género. La construcción cultural de la diferencia sexual (p.127-179). México, PUEG.

RUBIN, G. (1989). Reflexionando sobre el sexo: notas para una teoría radical de la sexualidad. En Carole, V (comp.) Placer y peligro. Explorando la sexualidad femenina (p. 1-59). Madrid, hablan las mujeres.

STOLCKE, V. (2000). ¿Es el sexo para el género lo que la raza para la etnicidad... y la naturaleza para la sociedad? Política y Cultura (14), 25-60. ISSN:0188-7742.

VIVEROS VIGOYA, M. (2016). La interseccionalidad: una aproximación situada a la dominación. Debate feminista (52), 25-36.

WITTIG, M. (1992). El pensamiento heterosexual y otros ensayos. Boston: Egales.